

## “La riqueza es la vida”<sup>1</sup>

VERÓNICA STELLA TEJERINA VARGAS  
COCHABAMBA- BOLIVIA

ILUSTRACIONES

La riqueza es la vida, cálido movimiento que se desliza y fluye impregnándolo todo con su aroma florido, con el sonido de animales salvajes, con las risas colectivas y los pasos conjuntos que siembran, cultivan, riegan, cobijan la tierra, el agua, el aire y el fuego. La riqueza es la vida en sus múltiples matices y texturas; ella nos toma de las manos para que la transitemos en agradecimiento, en ofrenda con mirada firme y robusta voluntad. La riqueza es la vida que crece y germina con fortaleza para regocijarnos y festejarnos por la abundancia de sus frutos, por los cantaros llenos de agua cristalina, por las vasijas rebosantes de alimento y los cuerpos erguidos ante el sol, la luna y las estrellas; nuestros guías tutelares que observan fijamente nuestros diligentes y laboriosos pasos.

La riqueza es la vida, la tranquilidad y seguridad de nuestro pueblo *muisca* cuando reposa y puede soñarse libre. La riqueza es la vida, la sabiduría de los ancianos, la fuerza de nuestros guerreros, el conocimiento de nuestros curanderos, las manos activas de hombres, mujeres, niños y niñas tejiendo, creciendo, mezclán-

---

<sup>1</sup> Este texto imagina las palabras del líder- cacique de la cultura muisca en su ceremonia de presentación como autoridad de la comunidad, realizada en la laguna sagrada Guatavita (Colombia). Aquí se contrasta la concepción de riqueza desde la reflexión indígena, frente a la idea de riqueza europea, centrada en la búsqueda y la acumulación de oro. Por tanto, el mito de El Dorado desde esta visión es la vida, no las riquezas.

dose con el barro y la tierra. La riqueza es la vida en libertad de enfermedades, de dolores en el cuerpo y en el espíritu, libres de persecuciones y violentas muertes repentinas. La riqueza es la vida que nos concede el poder para dialogar con nuestros espíritus, con nuestros lugares sagrados, con nuestros guardianes, percibiendo las señales que ellos nos brindan cuidadosamente para no extraviar nuestro rumbo. La riqueza es la vida y por ello ofrendamos la creación de nuestras manos plasmando joyas, gemas preciosas, tallados y obsequios que serán custodiados en lo profundo de nuestra laguna Guatavita, porque la riqueza es la vida que solicitamos a nuestras deidades; nosotros obsequiamos oro y a cambio les pedimos vida.

La riqueza es la vida que nos permite cumplir con los mandatos de nuestros dioses: construyendo, sirviendo, escuchando atentamente los pedidos de nuestra gente, diferenciando con claridad la falsa riqueza que enferma el corazón del extranjero, pervirtiendo su cuerpo y espíritu con su sed de oro, tan anhelado y perseguido. La riqueza no es el oro que corrompe y envilece con su engaño, quebrando el lazo con la tierra, tiéndola con sangre en su afán por poseerlo todo. La riqueza no es el oro que empuja a la mentira, la traición o la espada guiada por el interés y la ambición. La riqueza no es el oro que ostenta deslumbrantes destellos que seducen, atrapando al hombre blanco en continuo sufrimiento. La riqueza no es el oro que nubla y turba el pensamiento, cegándolo hasta perder la razón. La riqueza no es el oro, no son las extrañas cosas que pueden comprarse, todos son objetos fríos, ellos no se comparan con los tibios rostros plenos de vida. Para nosotros, la riqueza es y será la vida misma, su respiración, su latido, su movimiento y crecimiento. La riqueza es la vida de nuestro pueblo, de nuestra tierra que es nuestro sustento; nuestra riqueza pertenece a todos porque todos la cuidamos, compartimos y habitamos. Nuestra riqueza está viva y nos hace libres no esclavos.

La riqueza  
es la vida



Stella



**VERÓNICA STELLA TEJERINA VARGAS** es magíster en Educación Intercultural Bilingüe (EIB), del Programa de Formación en Educación Intercultural Bilingüe (PROEIB) para los países andinos, en la ciudad de Cochabamba (2013). Es licenciada en Lingüística Aplicada a la enseñanza de lenguas de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS) de Cochabamba (2006). Diplomada en los temas de ciudadanías interculturales del PIEB (Fundación para la Investigación Estratégica en Bolivia) (2009) e Interculturalidad y Descolonización del IICAB (Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello) (2010), ambos en las ciudades de La Paz, en Bolivia.

# Nuestra tierra<sup>1</sup>

VERÓNICA STELLA TEJERINA VARGAS  
COCHABAMBA- BOLIVIA

ILUSTRACIONES

Nuestra tierra es generosa, de ella brota todo cuanto nos hace dichosos, en ella cantan libres las aves recibiendo el día. Los insectos, animales y plantas nos acompañan en arduo tránsito. Nuestra tierra es el hogar donde moramos, trabajamos y esforzamos. Nuestra tierra nos siente, ella nos habla despiertos y en sueños, recordándonos que aquí estamos para guiarnos y protegernos; nuestra tierra nos mira a través de los ojos de toda criatura tutelando nuestra convivencia y proceder. Nuestra tierra nos acaricia y deleita con su suave brisa, con sus aguas refrescantes y sus múltiples e intensos colores. El corazón late agradecido por la abundancia de árboles y frutos que provienen de su seno, manteniendo el ciclo de la vida. Nuestra tierra retribuye el esfuerzo de nuestras manos, toda ofrenda es bien recibida y multiplicada en abundante alimento y satisfacción.

Nuestra tierra es honrada con nuestro accionar, para ella cada paso es importante, cada paso la construye o destruye por eso nos comprometemos a respetarla para que no se rompa el frágil equilibrio y no nos azoten sequías, inundaciones, tormentas, plagas,

---

1 Este texto imagina las palabras del pueblo indígena muisca hacia sus deidades tutelares durante la ceremonia de presentación de su líder- cacique comunal ante la laguna sagrada Guatavita (Colombia), reflejando el agradecimiento y cuidado hacia la tierra y sus bondades, en contraste con la explotación y saqueo de los visitantes europeos. Aquí, el mito de El Dorado es la tierra.

daños, enfermedades, conflictos y muertes, que son el lenguaje por el que ella nos hace saber su enojo, dolor y descontento. Sabemos también que al dañarla nos dañamos directamente atentando contra nuestro bienestar y alegría. Nuestra tierra es compartida con nuestros dioses, por el mundo de lo invisible que observa y ayuda en silencio; por eso lo sagrado debe ser respetado, querido y venerado.

Nuestra tierra es sabia porque hace crecer hombres y mujeres fuertes como árboles erguidos, destinados a cobijar, liderar y servir a nuestro pueblo con voluntad y humildad. Por eso pedimos por nuestro cacique para que su cuerpo y su espíritu reciban la aprobación de nuestras deidades: del sol, la luna, las estrellas, la tierra, el agua, el fuego y el aire; que lo acompañen y protejan para que todos crezcamos en prosperidad y tranquilidad. Nuestra tierra nos enseña que todo debe ser cultivado, criado y atendido; cada semilla requiere dedicación, energía y sudor. Difícil es de entender para nosotros el duro corazón del extranjero movido por la violencia, el robo, el saqueo, la codicia, el aprovechamiento y la explotación de nuestra tierra. Les entregamos oro y ellos nos devuelven acero y muerte; siempre quieren más, son como fieras rabiosas y heridas que corren sin sentido. Nuestra tierra no conmueve a los que vienen de lejos, es como si ellos no tuviesen tierra pues no se maravillan por las bondades del suelo que pisan, sólo les mueve el anhelo de riquezas fáciles. Los de lejos no comprenden, o no quieren comprender, que un día nuestra tierra les demandará por todo el daño cometido contra ella, por cada gota derramada en su afán de poder. Ellos no ven, o no quieren ver, que la mayor riqueza, la que perdura es la tierra, que el fruto y la dicha provienen del cultivo, no del saqueo.

Nuestra



Tierra